Veteranos de la guerra contra la heroína: la lucha continúa

▼ Mayo del 68, la caída de Lehman Brothers, los cuidados paliativos o la República Centroafricana han sido algunos de los escenarios en los que ha puesto su mirada la XV edición de EncuentroMadrid, que ha ofrecido distintas historias de personas que se han atrevido a ser libres incluso en las más difíciles circunstancias. Como Jordi Royo, que participó en los 80 la elaboración del primer Plan Nacional sobre Drogas, y sigue hoy ayudando a jóvenes a romper con las adicciones y a recuperar su vida

Fotos: EncuentroMadrid

Jordi Royo, director de Amalgama 7, en EncuentroMadrid

Ignacio Santamaría

Jóvenes con trastornos de conducta, con adicción a las drogas o a las pantallas, con anorexia, bulimia o esquizofrenia…Todos estos casos tienen cabida en Amalgama 7, entidad nacida en 1997 que gestiona cuatro escuelas terapéuticas en Cataluña. Su director clínico, Jordi Royo, participó en EncuentroMadrid 2018 para hablar de libertad y salud mental.

Royo forma parte de la generación de psicólogos que se enfrentaron por primera vez a la plaga de la heroína en España: «Solo en Cataluña, entre el año 79 y el 82 se pasó de dos casos a 30.000». Empezó entonces un trabajo ingente: el diseño del primer Plan Nacional sobre Drogas –en el que él participó–, la puesta en marcha de recursos, comunidades terapéuticas, etc. Y entonces, de inmediato, llegó el VIH. «Fue una tragedia. El 82 % de las personas drogodependientes se infectaron».

El sida cambió los hábitos de consumo de droga, y «a mediados de los 90 empezaron a aparecer casos de jóvenes que no se pinchaban, no atracaban farmacias ni se prostituían. Aparentemente estaban integrados, pero tenían trastornos de conducta: violencia hacia los padres, pasividad en el colegio… Se instalaron en la patología dual, que es la confluencia de una adicción a las drogas –alcohol, hachís, cannabis, etc.– y un trastorno psiquiátrico», explica.

Una escuela terapéutica y educativa

Fue entonces cuando Royo, junto a un grupo de profesionales, puso en marcha Amalgama 7. «Pensamos que el hospital no era suficiente, por eso Amalgama es un hospital, una escuela y una casa de colonias. Nosotros lo llamamos escuela terapéutica y educativa».

A las cuatro escuelas de Amalgama (situadas en Barcelona y Tarragona) llegan chicos y chicas de entre 14 y 18 años que no han podido ser atendidos bien en otros servicios. Cuando se abstienen de tomar drogas, recuperan a su familia y vuelven a tener confianza en sí mismos. «A partir de aquí es un buen momento para que puedan cuidar la espiritualidad», recalca.

Amalgama 7 es una entidad laica, pero cuida la espiritualidad. Su relación con la Iglesia forma parte de su origen: «Tuvimos la suerte de seguir a un párroco, mosén Ballarin, que escribió el que es seguramente el libro en catalán más vendido (*Mossen Tronxo*) y es nuestro referente desde que éramos críos», recuerda Royo, y añade: «Tratamos de trasladar el *ora et labora* a la vida actual». En el caso de la escuela de Valldaura, lo hacen además en un edificio del siglo XIII que fue monasterio cisterciense.

Monseñor Aguirre, junto a José Luis Restán, durante su ponencia en el encuentro

Monseñor Aguirre: «Muchas veces me pregunto: ¿dónde estás, mi Dios?»

I. S.

República Centroafricana siempre ha sido uno de los países más pobres de la tierra, pero hasta hace cinco años la convivencia entre católicos (30 %), protestantes (35 %) y musulmanes (15 %) era ejemplar. La aparición de grandes recursos minerales como el oro, el coltán o el manganeso desató la codicia de las potencias internacionales que provocaron la sangrienta guerra en la que el país se halla todavía inmerso.

«La paz se quebró cuando vimos llegar desde Chad a mercenarios y yihadistas armados enviados desde Arabia Saudí y los países colaterales para desestabilizar el país», recuerda monseñor Aguirre, obispo de Bangassou, uno de los invitados estrella a este EncuentroMadrid.

«Vinieron a estrangularnos como depredadores para buscar las materias primas. Quisieron venderlo a la prensa como si fuera una guerra de religión entre musulmanes y no musulmanes. Pero era una pantalla de humo; en realidad vinieron a por los minerales y para ello rompieron el país a trozos». Pronto otras potencias como Rusia, EE. UU., Israel o China, llegaron al país para llevarse su parte del pastel.

El obispo fue noticia hace año y medio cuando se interpuso junto con otros sacerdotes entre cientos de milicianos que pretendían ametrallar a un grupo de 2.000 musulmanes. Aguirre recordó aquellos hechos: «Las balas nos pasaban rozando. Algunos sacerdotes se escondían detrás de mí, pero yo les decía: “No os preocupéis, recordad que caerán 1.000 a tu izquierda y 10.000 a tu derecha, y a ti no te tocarán”».

Confiesa que ante estas situaciones, muchas veces se pregunta: «¿Dónde estás, mi Dios?». Y recurre a un símil para explicar cómo entrar en el misterio del sufrimiento: «Cuando estás ante el ordenador, hace falta una contraseña para entrar en el archivo del sufrimiento humano gratuito, y la contraseña es “el Jesús del Calvario”, que nos dice que tenemos que pasar por la tribulación para llegar tres días después a la Resurrección».